



Miguel Delibes.



Javier Montes.

El nuevo siglo

DIARIO DE LECTURAS

Martín Nogales

Lo conocí en 1965. Ramón Buckley estaba haciendo la tesis sobre su obra. Durante unos días estuvo con él en Valladolid y comió cada día en su casa. Lo recuerda "con la gorra caída y aspecto de castellano imparable". Luego lo fue viendo a lo largo de los años, con encuentros esporádicos. Han transcurrido dos años desde su muerte, y Ramón Buckley, que ha sido profesor en varias universidades americanas, ha querido escribir ahora sobre él, sobre Miguel Delibes, al que califica en el título de este libro como *Una conciencia para el nuevo siglo* (Destino).

Esta obra no es una biografía ni un estudio de crítica literaria; es el retrato de un hombre que fue escritor. Ese retrato está hecho a través de la lectura y del comentario cronológico de las obras de Delibes, desde la primera que publicó, en 1948: *La sombra del ciprés es alargada*. En cada capítulo Buckley comenta uno de sus libros: las circunstancias en las que lo escribió, la situación personal de Delibes en cada caso, el ambiente político y social del momento.

El mismo Delibes dijo en una ocasión que los personajes de sus novelas eran en buena parte su biografía. Y son también expresión de sus ideas. A través de ellos, este libro describe la conciencia ecologista del escritor, su arraigo en la naturaleza, la visión de la España de su tiempo, su pensamiento ético.

Es éste un libro que apreciarán de manera especial los amantes de la obra del novelista vallisoletano, porque aporta matices y circunstancias novedosas sobre sus libros. Pero a mí me han interesado sobre todo las páginas en las que se destaca el carácter humanista del escritor. "Para mí la novela

es el hombre", le gustaba decir a Delibes. Y el autor de este libro concluye que todas sus obras son una búsqueda de lo esencial humano, "del vínculo que nos indique lo que ahora somos en función de lo que fuimos" (pág. 257).

Vida de hotel

Javier Montes fue seleccionado por la revista Granta como uno de los novelistas jóvenes más prometedores del nuevo siglo. Acaba de publicar su tercera novela, titulada *La vida de hotel* (Anagrama). Leer es también una forma de viajar. En ella nos lleva en un viaje acompañando a una persona que escribe reseñas en la prensa sobre hoteles. Prefiere los hoteles antiguos, provincianos, reformados, veraniegos: habitaciones "con molduras inalcanzables y mirador a la playa", con rendijas en las ventanas, por las que entra el aire salado, "que sabe a mar y a medicina" (pág. 109).

La historia que cuenta en esta novela se desencadena a partir de una casualidad, cuando una noche observa en un hotel, por error, la escena en una habitación contigua a la que no debía haber entrado. Allí conocerá la sombra de una mujer vinculada al negocio de la pornografía, a la que va a perseguir desde entonces.

La novela está bien escrita, con un tono de artificiosidad amable y sutil. Ese artificio que hace que el protagonista vaya detrás de una sombra sin una motivación sólida es uno de los lastres en la construcción de la novela. Sin embargo en ella se describen con eficacia situaciones cotidianas de la vida en los hoteles, añadiendo rasgos caricaturescos en los personajes y un tono de contenida ironía. Y más allá de ese realismo narrativo, *La vida de hotel* recrea atmósferas ambiguas y quiere ser una alegoría sobre los deseos insatisfechos y sobre las búsquedas obsesivas en las que nos empeñamos a veces sin justificación alguna.